

Lección del alumno

Un sirviente inesperado

¿Cómo te sentirías si ofrecieras tu ayuda a alguien en necesidad y esa persona se comportara con rudeza? ¿La ayudarías de todas formas? ¿Cómo piensas que el ejemplo de Jesús podría llevarte a realizar acciones inesperadas?

Aquella noche Jerusalén estaba repleta de gente. Judíos de todas partes del mundo se habían congregado para celebrar la Pascua. Todo judío deseaba estar en Jerusalén para aquella fiesta. En esa ocasión recordaban el gran día en que los israelitas habían sido liberados de la esclavitud de Egipto.

Jesús y sus doce discípulos entraron al aposento alto. Los discípulos abrigaban grandes expectativas. Jesús había estado hablando de establecer su reino. Los discípulos creían que eso significaba que estaba dispuesto a levantarse en contra de los opresivos gobernantes romanos, para establecer su propio reino. Durante la Pascua él tendría la mejor oportunidad para que una gran multitud presenciara su coronación.

El tema que discutían los doce discípulos era: ¿A quiénes nombrará Jesús como ministros en su gabinete? Esa pregunta había estimulado a Juan y a Santiago a que le pidieran a su madre que hablara con Jesús a favor de ellos. Los demás habían escuchado mientras ella le rogaba a Jesús: "Concédele a uno de mis hijos que en tu reino se siente a tu derecha y al otro a tu izquierda".

Los otros diez discípulos estaban enojados con Santiago y Juan. Ellos les habían pedido una explicación. Para cuando llegaron al aposento alto ya no

se hablaban. Todos se esforzaron por sentarse lo más cerca posible de Jesús, como los hermanos que se pelean por sentarse en las rodillas de su padre.

Cuando Judas se sentó a la izquierda de Jesús, Juan se apresuró a colocarse a la derecha de él. Judas estaba decidido a impedir que Santiago y Juan ocuparan los puestos más elevados. Él pensó que nadie lo merecía más que él, ya que era el más educado del grupo.

Mientras tanto, la atención de Jesús se centraba en los acontecimientos que se desarrollarían al día siguiente. Él iba a sufrir una muerte cruel. La cena que iba a ingerir sería su última cena. Jesús deseaba ver un espíritu de unidad y de amor entre ellos, asimismo deseaba que estuvieran más preocupados por las necesidades de sus compañeros.

La costumbre era que durante una fiesta, un sirviente lavara los pies de los invitados. En aquella habitación había un lebrillo y una jarra de agua. Pero no había ningún siervo. Judas miró a Pedro como si este último no estuviera consciente de lo que se necesitaba. Jesús, a su vez, miró a cada uno de sus discípulos. Todos ellos estaban ocupados pensando que únicamente un sirviente debería realizar aquella tarea.

Luego Jesús se levantó de la mesa y se quitó su abrigo. Se ajustó una toalla en la cintura y puso agua en una fuente. Los discípulos comenzaron a rascarse las cabezas, preguntándose qué iría a hacer Jesús.

Jesús se arrodilló al lado de Judas, indicando que él necesitaba ser lavado, y luego le pidió que colocara sus pies

en la fuente. Judas sintió el calor de las manos de Jesús mientras este lavaba sus sucios pies.

Jesús continuó alrededor de la mesa, yendo de un discípulo a otro. Cuando llegó el turno de Pedro, Jesús le pidió que colocara sus pies en el agua.

—Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí? —preguntó Pedro.

—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.

—¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

—Si no te lavo los pies, no serás uno de mis seguidores —le explicó Jesús.

Pedro colocó ambos pies en la fuente. —Entonces, Señor, ¿no solo los pies sino también las manos y la cabeza!

Pero Judas despreciaba la humildad de Jesús. Judas pensó que Jesús no parecía estar preparado para actuar como el esperado Mesías. Consideraba que tampoco parecía estar en condiciones de ser coronado rey.

En un momento conveniente, Judas salió de aquella habitación para ir al encuentro del sumo sacerdote. Él estaba decidido a actuar con rapidez. Esa misma noche entregaría a Jesús a los sacerdotes.

REFERENCIAS

- Mateo 20: 20-28
- Juan 13: 1-17
- DTG, cap. 71, pp. 613-621
- Creencias fundamentales 16, 14, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20: 26-28).

MENSAJE

Aprendemos a servir imitando el ejemplo de Jesús.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 88.

Domingo

LEE "Un sirviente inesperado".

DIBUJA doce círculos; coloca en cada uno el nombre de uno de los doce discípulos de Jesús. Dibuja en cada círculo una expresión que crees que ese discípulo expresó cuando Jesús se acercó para lavarle los pies.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar: Mateo 20: 26-28.

ORA Pide a Dios que esta semana toque tu corazón en una forma especial.

Lunes

LEE la historia en Juan 13: 1-17.

PIENSA Observa que Pedro quiso que Jesús le lavara no solo los pies, sino también el resto del cuerpo, pero después comprendió que el propósito de Jesús era bendecirlo. ¿Qué discípulo piensas que no deseaba recibir aquella bendición especial? ¿Sirvió únicamente Jesús a los discípulos que él consideraba que apreciarían aquel acto?

HAZ algo para ayudar a alguien que quizá no lo aprecie, o que no sepa cómo expresar su aprecio.

ORA Pide a Dios que te dé las fuerzas para ser una persona ayudadora en cualquier circunstancia.

Martes

LEE Lucas 12: 42-44.

PIENSA que en los tiempos de Jesús lavar los pies de los invitados que habían estado transitando por caminos polvorientos, era una tarea para los sirvientes. ¿Qué trabajos realizan en tu casa algunas personas a quienes se les paga? Si tu familia se encarga de todas las tareas de la casa, ¿quién es la persona que realiza la mayor parte de los oficios difíciles, extenuantes, o sucios?

HAZ una de esas tareas difíciles que debe ser realizada por alguien de tu familia. Encuentra alguna forma de agradecer a los miembros de tu familia por las tareas que ellos realizan.

ORA Alaba a Dios por enviar a Jesús como un verdadero ejemplo de servicio.

Miércoles

LEE Marcos 10: 42-45.

PIENSA cómo debe haberse sentido Pedro cuando se dio cuenta de que Jesús estaba haciendo lo que él podía haber hecho en vez de estar preocupándose respecto a lo importante que podría ser en el venidero reino de Jesús.

HAZ un listado de las cosas que los demás pueden hacer por ti, y que tú podrías hacer por alguien más. Escoge tres cosas de esa lista y llévalas a cabo para beneficio de alguien.

ORA Agradece a Dios por todo lo que hace por ti.

Jueves

LEE Isaías 52: 13.

ESCRIBE utilizando letras grandes el versículo para memorizar y colócalo en una especie de banderín en tu habitación.

APRENDE Lee el versículo para memorizar diez veces y trata de repetirlo sin mirarlo.

ORA Agradece a Jesús por escogerte para servir, aunque tú no siempre lo merezcas o lo aprecies. Pídele que te ayude a convertirte en un mejor sirviente.

Viernes

LEE Mateo 20: 20-28.

HAZ una lista en tu diario de estudio de la Biblia anotando las formas en que consideras que Dios te ha bendecido para servir a los demás. Haz un listado de las personas que podrías guiar a Jesús mediante tu servicio.

PIENSA ¿A qué te gustaría dedicarte cuando concluyas tus estudios?

ORA Comprométete con Dios como un sirviente y dirigente, alguien que sigue el ejemplo de Jesús.